

San Salvador

De una entrevista

EN ESPAÑA CON PABLO NERUDA

Por Marino Gómez Santos

Este sesentón apacible, pulcro, de piel oscura, con manchas asalmonadas en el rostro y en las manos finas, tiene una voz peculiar, inimitable. Habla muy despacio, como si paladease el contorno de cada sílaba y su convergencia parece que va a cristalizar en uno de esos poemas suyos que explican sencillamente algunas cosas.

La primera imagen de Pablo Neruda tiene para nosotros una data concreta: 23 de junio de 1970. Desembarcaba del trasatlántico "Verdi", en el puerto de Barcelona, mediada la mañana. A su lado, como dándole guardia, Matilde Urrutia, su mujer, y el pintor José Caballero, con quien Neruda se encontraba después de treinta y tres años de incomunicación.

La estancia de Neruda en Barcelona iba a ser muy fugaz: casi 24 horas, el tiempo que el "Verdi" hacía escala en aquel Puerto. Pero el poeta había tomado sus precauciones para pasar inadvertido por fotógrafos y periodistas, ya que se proponía gozar despacio del encuentro con José Caballero, el más joven amigo de aquellos años en que había residido en Madrid.

Sus primeros recuerdos fueron para la casa del barrio de Arguelles donde residió como cónsul de Chile en Madrid. Allí se reunían los poetas que formaban parte de la generación del 27, entre los que estaba Miguel Hernández; allí corrigió Federico García Lorca el manuscrito del "Llanto por Ignacio Sánchez Mejía", que iba a ilustrar José Caballero, para la edición de "Cruz y Raya".

En aquella casa se celebraban cónclaves de poetas. Neruda no los convocaba expresamente; pero sus amigos acudían para hablar y decir sus versos en aquel clima ideal, que había creado en torno al poeta chileno. Las veladas podían comenzar al atardecer y desarrollarse sin sentir hasta que la luz del día entraba por las ventanas.

Pero la guerra dispersó a aquellos poetas y Neruda regresó a su país. Desde allí, con los ojos húmedos de nostalgia, escribiría:

Yo vivía en un barrio — de Madrid, con campanas, — con relojes, con árboles, — Desde allí se veía — el rostro seco de Castilla, — como un océano de cuero. — Mi casa era llamada — la casa de las Flores, porque por todas partes — estallaban geranios.

Aquella mañana calurosa, caminamos junto a Pablo Neruda desde el puerto barcelonés hasta el Museo Marítimo de las Atarazanas, que él se sabía de memoria, porque ya es conocida su afición a los temas de mar. Su casa de la Isla Negra es como un viejo galeón varado en la arena, lleno de caracoles, de redes, de mascarones de proa, de miniaturas de veleros. En las vigas de la techumbre escribió Pablo Neruda nombres de poetas "no por agradables, sino por compañeros": Paul Eluard, Miguel Hernández, Federico...

Era ya muy tarde cuando salimos del Museo, Neruda consultó el reloj:



A. P. Radiofoto para Diario Latino.

—Pepito... dijo a Caballero... es hora de que tomemos cerveza y de que me hables y te hable de tantas cosas, después de 30 años o quizá de 33; hace calor, pero Barcelona está bellísima, con este cielo mediterráneo y estas Ramblas inolvidables.

—España es para mí una gran herida y un gran amor, y ustedes comprenden demasiado bien las cosas para aclararlas más. Pero los espa-

ñoles deben saber que yo viví mucho tiempo... los españoles de estas generaciones que han olvidado ya muchas cosas... y que tomé parte, dentro de una generación extraordinaria, en las preocupaciones, en los deberes y en la poesía de una época. Esa época es para mí fundamental en mi vida. Por lo tanto, casi todo lo que yo he hecho después... casi todo lo que yo he hecho en mi poesía y en mi vida... tiene la gravitación de mi tiempo de España.

—Al recordar aquella época, a mí se me confunden las cosas en un gran afecto. No hago diferencias ni juzgo a nadie; no tendría cómo hacerlo. Mi amor por España y por esa época sobrepasa los sufrimientos que todos tuvimos. España fue para mí la revelación de mi raíz más antigua. Yo llegué inocentemente, sin saber bien de qué se trataba. España no es fácil. En España hay que darse de cabeza contra los muros para entenderla y amarla. Yo he tenido varios golpes de muro como para mantener vivo el recuerdo, la fidelidad a mis principios, que pertenecen a su época republicana... Y, en fin, a todo lo español, puesto

que todo me tocó.

El que Neruda haya figurado en la lista de candidatos al Nobel durante diez años, no es una fantasía:

—"Esto de que le adjudiquen a uno los premios—, nos dijo—, son cosas más o menos exteriores. Yo tampoco puedo estar haciendo hipócritas renunciadas a tal premio; no es mi género. No es mi especialidad tal cosa, porque creo que el Premio Nobel, donde caiga, está honrando a la Literatura. Pero yo me siento bastante lejos de eso. Desde hace tiempo vivo una existencia bastante apartada en mi casa de Isla Negra, de donde salgo únicamente para cumplir mis deberes cívicos. Yo soy también un político y recorro mi país".

Pablo Neruda ha obtenido ya el Nobel y es embajador de Chile en París. Sus libros están traducidos a 27 idiomas. Pero siempre suele ocurrir lo mismo: la Noticia de la Academia Sueca la recibió el poeta cuando estaba convaleciente de una operación quirúrgica, demacrado y débil. Su espíritu joven superará el trance y es posible que de todo ello escriba algunos poemas para un nuevo libro. Madrid (I)

(I) Esta prosa —admirable de Marino Gómez Santos—, dialogando con el genial Pablo Neruda, constituye un extracto de la magistral entrevista que IN EXTENSO inserta la edición última de MUNDO HISPANICO, órgano del Instituto de Cultura que dirige Gregorio Marañón Moya. Precisamente, el autor de esta entrevista publicó una monumental "Vida del profesor Marañón" en las imprentas de las muy madrileñas Taurus Ediciones, S. A., cuya lectura recomendamos a nuestros lectores. — CARLOS DEAMBROSIS - MARTINS — París, fines de Enero 1972.